

Esclavitud y resistencia de la mujer negra en *Jonatás y Manuela*, de Luz Argentina Chiriboga

Lancelot COWIE
The University of the West Indies (Trinidad y Tobago)

RESUMEN: Este estudio se centra en el análisis literario de *Jonatás y Manuela* (1994) de la novelista y poeta ecuatoriana Luz Argentina Chiriboga. Con referencias cruzadas con la novela *Francisco* (1880) de Anselmo Suárez y Romero, así como a obras de Tatiana Lobo (Costa Rica), Oralia Méndez Pérez (México) y Ana Gloria Moya (Argentina), y con la poesía contemporánea que entroniza a la mujer negra, se discutirán la estructura y el estilo con que Chiriboga construye la vida de la esclava, su historia personal y su contexto socio-cultural. La rica imaginación con que la escritora crea a Jonatás no empaña ni la verosimilitud ni las referencias históricas de las que Chiriboga se sirve para entretejerlas sutil y adecuadamente en la trama novelesca.

PALABRAS CLAVE: Travesía atlántica – Esclava africana – Calimbo – Resistencia – Emancipación

ABSTRACT: This paper focuses on the literary analysis of *Jonatás y Manuela* (1994) by Luz Argentina Chiriboga, Ecuadorian novelist and poet. The structure and style with which Chiriboga develops the life of the female slave, her personal story and sociocultural context, will be discussed in this article. Cross-references with the novel *Francisco* (1880) by Anselmo Suárez y Romero, and also Tatiana Lobo (Costa Rica), Oralia Méndez Pérez (México) y Ana Gloria Moya's work (Argentina), and with contemporary poetry dedicated to the Black woman, will support the analysis. The main character is developed with great creativity which does not blur the verisimilitude and the historical references that Chiriboga uses to subtly construct the plot.

KEY WORDS: Atlantic crossing – African female slave - Calimbo – Resistance – Emancipation

“...Me niego categóricamente
a dejar de hablar mi lengua;
mi acento y mi historia
y me niego absolutamente
a ser de los que se callan
de los que temen
de los que lloran
porque
me acepto
rotundamente libre
rotundamente negra
rotundamente hermosa.”

Fragmento de poema del *Rotundamente negra*
De Shirley Campbell Barr

Cuando nos remontamos a la literatura antiesclavista del siglo XIX se ve una rigurosa representación del servilismo y la angustia que el negro sufre en el cañaveral. Se manifiestan también la crueldad de los amos y el persistente suplicio al que los mayorales los sometían. Fueron muchos los frustrados esfuerzos de los oprimidos para liberarse del yugo impuesto por los amos esclavistas. En la novela *Francisco* (1880), Anselmo Suárez y Romero enarbola el abolicionismo reformista de la época y denuncia los excesos del vergonzoso sistema esclavista; la mujer negra, sin embargo, está ausente como personaje.

El tema de la esclava ha recibido escasa proyección en la novela latinoamericana del siglo XX. El tratamiento del personaje es periférico y no se indaga en su psicología ni en su trasfondo cultural. Entre las novelas escritas por mujeres que reivindican a la mujer negra se destacan *Jonatás y Manuela* (1994) de Luz Argentina Chiriboga, Ecuador; *Calypso* (1996) de Tatiana Lobo, Costa Rica; *Josefa Nelú* (1999) de Oralía Méndez Pérez, México; *Cielo de tambores* (2003) de Ana Gloria Moya, Argentina. Todas reconstruyen con notable convergencia la penosa travesía desde África, el trauma de la ruptura familiar, la

humillación, las condiciones infrahumanas de la travesía, las vejaciones y las múltiples peripecias para alcanzar finalmente la emancipación anhelada. Este estudio se centra en *Jonatás y Manuela* (1994) de Luz Argentina Chiriboga por su calidad literaria y por ser obra pionera del tema. Chiriboga retrata con mayor sensibilidad, empatía e innegable dignidad la fortaleza y la resistencia de la mujer esclavizada. *Jonatás y Manuela* describe con escenas cinematográficas la angustia del cargamento humano en la cala del barco. El narrador omnisciente de estos pasajes descarta referencias etnográficas y el lenguaje lírico; los verbos, sustantivos y adjetivos componen una expresión lacónica de oraciones breves para que el lector se enfrente con todos sus sentidos a la brutalidad del hecho:

Al caer la tarde todos fueron trasladados a tres goletas que izaron enseguida sus velas. Los futuros esclavos bajaron por la boca de la escotilla a las bodegas abarrotadas de mosquitos, roedores y cautivos con el mismo destino. Ba-Lunda clama y, al instante, el jefe de cuadrilla la toma por la cabellera y la amenaza si repite sus gritos. A través de su asombro, percibe el hedor de la bodega. Los hombres apestan a sudores macerados, las mujeres apestan a menstruación, los niños apestan a orines guardados, el aire apesta a cosas descompuestas, hasta ella misma se sintió apestosa a vómitos vaciados sobre su piel. Encerrada en aquel lugar, no se resigna a saberse prisionera e ignorante de su destino. (Chiriboga 20-21)

Josefa Nelú de Oralía Méndez Pérez agrega información etnográfica e histórica que neutraliza el dramatismo del episodio.¹ En *La ceiba de la memoria* (2007), Roberto Burgos Cantor agudiza la tragedia del viaje con la voz agónica de Analia Tu-Bari. Todo el fragmento se compone con periodos oracionales muy extensos y elaborados que resaltan, con lirismo, el terror inacabable de este infierno flotante:

Apenas se oían los gemidos acabados de los que íbamos encerrados, abajo, en la bodega, y los pasos de los navegantes, encima, y un grito solitario, a veces un murmurio. Todos íbamos enfermos, adoloridos, cubiertos del vómito propio y del vómito de los otros, los pies metidos entre un agua espesa que no alcanzaba a secarse con sus afluentes de orines y los haceres del cuerpo que salían directos y fétidos en

1 Cf. la siguiente cita de *Josefa Nelú*

Había mandingos, matambas, amazulus, sangoi, macuas, congos y angolas, entre muchos otros.... La nao negra se hizo a la mar. Hombres y mujeres fueron echados sobre las duras tablas del piso. Casi no podían respirar ni moverse. Tal vez sería mayor el espacio que ocuparían cuando murieran que el que tenían en el piso de la embarcación. Algunos lloraban, otros gemían y la mayoría permanecía en silencio. Cada día, al atardecer, eran subidos al puente del buque y a golpes de látigo los hacían bailar para que no perdieran movilidad, al mismo tiempo que obligadamente cantaban: "mese, mese, malkerida!" (¡que alegremente se vive entre los blancos!). (Méndez Pérez 19).

Los novelistas citados a continuación retratan la travesía de manera similar. Cf. Agudo Freites, quien describe el cargamento humano pero no menciona la presencia femenina; Péret, 17; Escolà, 106-108; Serra Manzanares, 121-122, 336-337; Novás Calvo, 144-145. Cf. el relato de la travesía de Olaudah Equiano, el príncipe musulmán esclavizado, citado en Rediker, 108-131. Thomas también cita un fragmento de la autobiografía de Equiano donde detalla las penurias de la travesía, 412. Cf. la litografía de J.M. Rugendas titulada "Esclavos negros en la cala del barco" en *Voyage pittoresque dan le Brésil*, 1827-1835. Cf. Vallarino, 85-112.

el lugar donde estábamos encadenados y las supuraciones de las heridas, y los brotes nuevos del óxido en las cadenas y los brazaletes que se nos incrustaban en el cuello, en los brazos y en los tobillos, y el sufrimiento que endurecía las lágrimas y el espanto insoportable de la ausencia del mañana. Esperábamos que se abrieran las aguas y cayéramos sin fin a la muerte. ... Yo no vi morir a ninguno de los míos, de los de mi tierra, en el hueco oscuro de la carabela. ... En esa sepultura bamboleante para los vivos, maloliente y con un clima de sofocación peor que el calor, acumulando como nubes de alientos enfermos y respiraciones podridas, los únicos que se salvaban eran los que se morían. (Burgos Cantor 71-72)

El proceso de despersonalización de la esclava se inicia con la aplicación del calimbo o carimbo.² En *Jonatás y Manuela* se destaca, verosímil y sintáticamente, esta práctica portuguesa que comenzó en Arguin en 1440 para poner en evidencia que los esclavos pertenecían, en ese caso, al rey de Portugal (Thomas 394-395):

Una fogata iluminaba el ambiente esa mañana; media docena de fierros fueron colocados en ella. Se marcó a las acémilas y, después, las letras incandescentes, iniciales del patrón, fueron aplicadas en los brazos de sus esclavos, atados al rollo. Gritos retorcidos, maldiciones y protestas se mezclaron con el olor de la carne chamuscada. La carimba los marcó para toda la vida. (Chiriboga 34)

En la misma novela, el despojo de la identidad de la esclava llega a su punto culminante e irónico cuando el sacerdote, dueño del cañaveral y de las mujeres, les cambia su nombre mediante un forzoso bautismo católico:

Reiteró la ceremonia en cada una de las prisioneras. Nasakó, al tocarle su turno, lloró y fue bautizada con el nombre de Juana Carabalí. Mina fue Carmen Taté. Fueron advertidas que serían castigadas en caso de continuar usando sus nombres anteriores. El hombre blanco, dueño de cañaverales, les había robado lo último que les quedaba, sus nombres. (Chiriboga 37)

La investigación histórica minuciosa de Luz Argentina Chiriboga no puede pasar desapercibida. El pasaje dramatizado —e ironizado— del bautismo sintetiza con maestría procedimientos que historiadores como Hugh Thomas describen en detalle (396):

2 Cf. la siguiente cita de *Josefa Nelú* que se puede comparar con el historiador Hugh Thomas, 395:

desde muy temprano fueron levantados y llevados ante el capitán negrero, que ordenó que fueran calimbados, es decir, marcados a fuego como animales...los primeros se resistieron y nada lograron, los demás aceptaron pidiendo muy adentro de sus corazones la protección de sus antepasados. Pechos, espaldas, brazos y piernas, fueron marcados con una pequeña cruz y una "S". Los encargados de calimbar calentaban un hierro, sin dejarlo enrojecer, y mientras esto sucedía frotaban con grasa el lugar que se iba a marcar, encima le colocaban un papel aceitado que tenía la marca que querían dejar y rápidamente pasaban el calimbo para no quemar demasiado la piel. Así, quedaron señalados con esta primera marca. Las mujeres fueron marcadas en los senos (Méndez Pérez 20-21).

Cf. Lucena Salmoral para un estudio detallado sobre la aplicación y la supresión del carimbo, 101-109; 222. La novela *Carimba, la marca de África en nuestra independencia* (2006), del argentino Pablo Marrero, dramatiza en la piel de los personajes esclavos este proceso masivo de degradación y horror, 19, 22.

Otro domingo, el sacerdote ofició una ceremonia especial; preguntó a las mujeres:

—¿Renuncias a Satanás?

—Renuncio –contestaron en coro las esclavas.

—¿Y a todas sus obras?

—Renuncio.

—¿Y a todas sus pompas?

—Renuncio.

—*Ego te baptizo in nómine Patris et Filis et Spíritus Sancti* –hizo una cruz sobre la cabeza de Ba-Lunda *tris et Fi* –repitió la cruz– *li et Spíritus* –repitió el signo del bautizo– *Sancti Rosa Jumandi* -le mojó la cabeza y le puso sal en la lengua. (Chiriboga 36-37)³

En su autobiografía, el esclavo Equiano, hijo de una familia árabe culta, está consciente del hecho de nombrar como un acto de poder que intentaba despojarlo de su cultura y raíces. Equiano recuerda los múltiples nombres que cada capitán de barco le daba y relata, con un dejo de humor, cómo su resistencia se debilitó a los golpes: “gained me many a cuff; so at length I submitted”. Equiano pierde su nombre original y gana los nuevos siempre por el mismo medio: la violencia (Rediker 129-130). El tema de la resistencia es recurrente en la novela esclavista. Analia Tu-Bari se aferra a su nombre en la travesía como acto supremo de afirmación de su existencia:

Robada vine. Maltratada vine. No raptada vine. Aprisionada con violencia vine. Muerta de miedo vine. Repitiendo mi nombre para que no me lo robaran, repitiendo mi nombre para que no se muriera en el silencio, Analia Tu-Bari, mi nombre es parte de mí, yo soy Analia Tu-Bari. (Burgos Cantor 71)

La resistencia aflora de diferentes formas cuando se retrata a las esclavas asignadas al trabajo forzado de las plantaciones. El horror sufrido lleva, en ocasiones, a la agresión contra los opresores. Sublevadas ante las reiteradas violaciones de sus amos, los ultimaban arteramente con venenos elaborados con distintas hierbas; la farmacopea es uno de los conocimientos ancestrales que salvaguardan.⁴ Las torturas no quiebran a las esclavas porque saben que

3 En *Josefa Nelú*, se recalca el linaje real de algunas esclavas. Así lo declara una de las sirvientas de una hacienda: “Me llamo Nyama Mbemba, me dijo mientras echábamos a caminar, pero me cambiaron el nombre y ahora me dicen Catalina y pues ya me acostumbre a usarlo. Mi abuelo fue un gran jefe llamado Nzinga Mbemba, al que bautizaron los blancos como don Alfonso...” (Méndez Pérez 35). Cf. Thomas, 397, para una explicación histórica de este aspecto.

4 Los conocimientos sobre las diferentes propiedades de las plantas estuvieron entre las armas más importantes de la supervivencia de las mujeres esclavas; el uso de las infusiones de hojas de papaya para evitar los embarazos es uno de los más utilizados. En *Cielo de tambores*, Ana Gloria Moya incorpora otras prácticas que sus personajes explican: “me calmo mis dolores con mis yuyos. Ya sea con el quimpe, la pepa de quina o la raíz de la China, depende de qué me duele... Todavía la gente me viene a ver para que la cure... y yo la curo nomás” (61); “Todas las mañanas tenía que curarme con fricciones de beleno blanco y té de lengua de perro con tintura de buche” (91). En la novela *Calypso*, Tatiana Lobo describe la continuidad de esta práctica en la diáspora afroantillana:

Tenía en el patio un jardín de hierbas medicinales. Ahora cuesta para encontrar man to man, strong back, kidney bush o Spanish needle... Él curaba las hinchazones con hojas de mango tierno y los dolores de oído con injundia de gallina. Si alguien estaba mal de los nervios, pre-

una confesión les cuesta su vida y la de su grupo que, en muchas ocasiones, encubre el plan inteligentemente trazado. El canto y el baile ancestrales en *Jonatás y Manuela* es la expresión de la muerte —suicidio colectivo— como resistencia a la esclavitud (Chiriboga 65-69). Los bailes de Jonatás y Nathan, por otra parte, expresan diversión.⁵

Una herramienta importante dentro de esta búsqueda de la libertad fue la instrucción clandestina de las mujeres esclavas que muchas veces la ofrece algún miembro de la familia esclavista, fundamentalmente las hijas y amigas de la familia (Méndez Pérez 55; Rosenzvit 68-69). En *Jonatás y Manuela*, la esclava también aprende de su ama (Chiriboga 126). Luz Argentina Chiriboga, sin embargo, no desarrolla el tema de la educación de manera jerárquica ama-esclava. Por el contrario, la escritora traza una simbiosis entre ambas mujeres sobre la base de un conocimiento transmitido de la una a la otra. Chiriboga enaltece a Jonatás porque sus dotes histriónicos, su espíritu rebelde y la sabiduría de su raza, en temas como la sexualidad, tan natural para ella, la ubican al mismo nivel que el personaje de Manuela; este aspecto se confirma con el orden de los nombres en el título mismo de la novela.

Manuela había aprendido sus canciones, sus danzas, los cuentos del Tío Tigre y pensaba enseñarle a montar a pelo los caballos. Largo rato estuvieron sentadas en el silencio y... la blanca miró a su esclava. Sin ella volvería a sus tristezas, no gozaría de los juegos nocturnos, no treparía árboles, no continuaría aprendiendo el bunde, no lanzaría piedrecillas a las mariposas para alegrarse viéndolas volar, no imitaría el relincho de los caballos, no remedaría el canto de los pájaros, ni el caminar de los

paraba un té de cogollos de naranja agria o de nerves wine. Con manteca de cusuco curaba las bronquitis y a los reumáticos los sanaba untándoles grasa de boa adulta. Si alguien tenía un torsalo lo sacaba fácilmente adhiriendo un papel con leche de fruta del pan sobre el hueco; cuando el gusano salía a respirar, se quedaba pegado y era sencillo arrancarlo... recomendaba la leche de papaya para el dolor de muelas y canfin con azúcar para las cortaduras... Si estás mal por haber bebido demasiado... lo mejor es el iron leed o el mozote. Y si te pones gorda, toma diente de león. Y si te duele la garganta o estómago, el jengibre te aliviará. (192)

Cf. Roura, 76. Las esclavas resisten la reproducción en masa de esclavos con la esterilización absolutamente consciente. Se alude al uso que Mama Antonia hace de la medicina tradicional africana para tales efectos. Cf. Rubiera Castillo, 75-94. La autora explica las causas del temor al embarazo y las prácticas abortivas de las esclavas, 78.

- 5 En algunas ocasiones, la transposición fílmica y literaria de estas danzas se acriolla y pierde mucho de su fuerza original y verosimilitud. Cf. "Manuela Sáenz, la libertadora del Libertador", largometraje del director venezolano Diego Ríquez y *La gloria eres tú, Manuela Sáenz rigurosamente confidencial* de la argentina Silvia Miguens, novela donde Nathan y Jonathas

danzan en torno de una pequeña hoguera, danzan al modo de las nativas quizás con la intención de atrapar para sí un juglar o puede que a causa de haber nacido pícaras con pies de viento. Llevaban lazo colorado en la cadera, las enaguas y vuelos recogidos a un lado y desnudo el ébano de sus pantorrillas, duras de tanto cabalgar y trepar los montes, los llanos y sabanas, los cerros de la gran Colombia... y ellas danzan en cuclillas como pequeñas marionetas descubriendo definitivamente sus muslos café... (163)

venados. Era toda una gama de goces que le había traído Jonatás con su llegada. (Chiriboga 86-87)⁶

Los vientos independentistas que llegaban a las haciendas promovieron las ansias libertarias de las esclavas; muchas se convirtieron en espías dentro de las casas de los patrones pues escuchaban conversaciones comprometedoras mientras servían la cena o algún otro refrigerio a los invitados (Méndez Pérez 40-41). Jonatás, por su parte, frecuenta las haciendas, visita a los esclavos y finge docilidad para indagar en las operaciones de las plantaciones. Su jocosidad facilita su inserción y no levanta sospechas. El rol de espía de la esclava revela su sagacidad y conocimiento profundo de la sociedad colonial y de las prácticas militares (Chiriboga 152-156).

La tendencia que se observa en la literatura de América Latina es explorar y perpetuar la voluptuosidad de la mulata en detrimento de la mujer negra. En *Francisco*, Anselmo Suárez y Romero viriliza a dos mujeres negras “tan robustas como un hombre, tan diestras en manejar el machete” (75). En el cuento “La negramenta”, Arturo Uslar Pietri remarca con brochazos rápidos la fealdad de la mujer del negro Miguel: “Tras de él, con traje de flores y pájaros, va su mujer negra, obesa y sin dientes” (68). *La redada* de Manuel Espinoza realza la herencia blanca de la mulata:

Por las costumbres, el dialecto y el modus vivendi, Ilse era una morena típica de las costas caribeñas; pero la apariencia física suya comparada con la del resto de la gente de su tribu era tan diferente como un frijol de una arveja. El sello de su ascendencia africana era definitivo en las líneas de su cuerpo, los rasgos de su rostro, el cabello medianamente quebrado; pero todas aquellas particularidades estaban mezcladas tan a la perfección con las de la raza blanca, que su aspecto la ubicaba en un sector etiológico completamente aparte; era como la abeja reina de las mulatas. En aquel cruce parecían haberse dado cita la crema de los genes sajones y de las tribus Bantu. Las piernas y brazos larguísimo, bien torneados y fuertes; el busto y el trasero ligeramente prominentes como si su protuberancia se hubiera hecho aprisa; el cuello alto, los pómulos salientes, los labios gruesos y sensuales, la nariz casi griega, los ojos grandes amarillo-azul-verdosos; todo envuelto en una piel de alabastro coronada por un enorme penacho de pelo rojo. (68)

La poesía y la narrativa contemporánea exaltan la belleza de la mujer negra y la retratan en el marco de una estética más consonante con los valores de sus raíces africanas.⁷ Este retrato adquiere un nuevo sesgo cuando se asocia

6 Cf. Roura: “Leer era para Manuela tan importante como respirar o comer. Ella misma enseñó a Jonatás y Nathan a descifrar las letras negras y apretadas pero las esclavitas se divertían más cuando, entre gestos y morisquetas, trataban de representar lo leído.” (63). Cf. Chiriboga, 84, donde se resaltan las creencias mágicas con la historia de La Tunda.

7 Cf. el retrato de Amanda Scarlet, primera generación de mujeres afroantillanas de Puerto Limón en *Calypto*, 25. Cf. los poemas de Maloney “La reina”, 3; “Líneas de amor a una negra alienada”, 46; “Belleza”, 85; “Piel de miel”, 106. Cf. poema de Artel “Sensualidad negra”, 109-110.

la hermosura de la negra con el sólido arraigo a su cultura, factor inherente a la fortaleza espiritual de la que siempre ha hecho gala.⁸ Luz Argentina Chiriboga se encuadra en esta tendencia reivindicatoria. Con su retrato de Jonatás redefine el concepto de belleza y el carácter de la mujer negra (Chiriboga 70-71); al mismo tiempo, la escritora rechaza aquellas imágenes denigrantes de la esclava de Manuela (Von Hagen 10-11, 258-259; Duarte French, 82).⁹ Con esta disposición, Chiriboga destaca el amor materno de la mujer africana y su laboriosidad sin par. Su espíritu emprendedor las empuja a trabajar con tanta exigencia que, en ocasiones, la muerte la sorprende en sus faenas (Méndez Pérez 45-46; Moya, 73).¹⁰ La aspiración es, por lo general, comprar la libertad de sus hijas, en este caso, la libertad de Jonatás:

Se alojó en chozas de libertos, donde, al cabo de algunos días, dio comienzo a la elaboración de jalea de mora y otros dulces, que en poco tiempo ganaron numerosa clientela. Entregaba sus bocadillos a las tiendas y, cuando las matronas tenían fiestas la llamaban para la preparación de los postres... Con sus nuevas actividades, logró ahorrar algún dinero, que pensó destinarlo para la compra de la libertad de Nasako Zansi. (Chiriboga 78)

Las obras estudiadas para este texto —y, en particular, *Jonatás y Manuela* de Luz Argentina Chiriboga— han plasmado la imagen de la mujer esclava africana con marcada sensibilidad, dignidad y empatía. Todas indagan en sus más profundas experiencias delineadas con rica imaginación. *Jonatás y Manuela* es un homenaje literario a esas mujeres marginadas de o vilipendiadas por la historiografía.

-
- 8 Las coreografías de las danzas de carnaval y la variadísima gama de instrumentos autóctonos de África (bata, chequeres, omeles, marimbas, adjas, masacayas, entre otros) constituyen un ejemplo recurrente. Cf. la magistral presentación de Moya sobre esta fiesta emblemática (58-59).
 - 9 El escritor colombiano Jaime Manrique también se inscribe en esta línea reivindicatoria. En *Nuestras vidas son los ríos*, Jonatás relata en primera persona sus avatares y su temprana concientización sobre la situación de la esclava negra. También se retrata su inquebrantable lealtad a Manuela Sáenz y su temperamento rebelde como forma de resistencia (Manrique 121). Por el contrario, el retrato despectivo de Jonatás que presentan Von Hagen y French lo retoma Szichman en su novela, 45.
 - 10 En el largometraje “Roble de olor” (2003), el cineasta cubano Rigoberto López aborda, con matices poéticos, la vida de Úrsula Lambert, una negra haitiana liberta. López resalta su espíritu independiente y de mujer de negocios que rebasa el pensamiento esclavista de su época. Su comprensión y fidelidad hacia su compañero blanco europeo provocó la ira de una sociedad que no toleraba este tipo de relación ni la prosperidad económica que lograron juntos y que Lambert continuó hasta su muerte. Cf. Bruni para un análisis del tema. Cf. Lucena Salmoral, 185-187, donde resalta las actividades económicas de los negros; las mujeres negras eran vendedoras de dulces o regentas de pulperías. Úrsula Lambert, protagonista de la película “Roble de olor” de Rigoberto López e Idalia, protagonista de *Dinero negro* de Rafael Escolà (94-95), desarrollan de manera complementaria el carácter empresario de estas mujeres como regentas de los ingenios.

Bibliografía

- AGUDO FREITES, Raúl
1991 *Miguel de Buría*. Caracas: Alfadil Ediciones.
- AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo
1972 *La población negra de México*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- ARTEL, Jorge
1993 “Sensualidad negra”. *Antología de poetas costeños*. Ed. Cocultura. Bogotá: Cocultura, 109-110.
- BRUNI, Nina
2011 “El cine cubano contemporáneo: Rigoberto López”. Luis Notario y Bruce Paddignton (Eds.). *Explorando el Cine Caribeño*. La Habana, Cuba: Ediciones Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC) e Instituto Cubano del Libro.
- BURGOS CANTOR, Roberto
2007 *La ceiba de la memoria*. Bogotá: Planeta Colombiana.
- CABRERA, F. Manrique
1992 *El Negro en la Literatura Española*. Puerto Rico: Fundación Manrique Cabrera.
- CASANOVA-MARENGO, Ilia
2002 *El intersticio de la colonia: Ruptura y mediación en la narrativa antiesclavista cubana*. Madrid: Iberoamericana.
- CASTAÑEDA FUENTES, Digna
1994 “La Mujer Esclava en Cuba durante la Primera Mitad del Siglo XIX,” en *Anales del Caribe*. La Habana: Casa de las Américas.
- CHIRIBOGA, Luz Argentina
1994 *Jonatás y Manuela*. Ecuador: Abrapalabra Editores.
- COULTHARD, G.R.
1962 *Race and Colour in Caribbean Literature*. Londres: Oxford University Press.
- DE KOM, A.
1981 *Nosotros, esclavos de Surinam*. La Habana, Cuba: Casa de Las Américas.
- DUARTE FRENCH, Jaime
1982 *Las Ibáñez*. Bogotá: Fondo Cultural Cafetero.
- ESCOLÀ, Rafael
2009 *Dinero negro, una historia de negreros catalanes*. Barcelona: Editorial Juventud.

- ESPINOZA, Noél
1986 *La Redada*. México D.F.: Editores Asociados Mexicanos.
- GÓMEZ DE AVELLANEDA, Gertrudis
2005 *Sab*. Ed. José Servera. Madrid: Ediciones Cátedra.
- HANDELSMAN, Michael
1999 *Lo afro y la plurinacionalidad: el caso ecuatoriano visto desde su literatura*. University of Mississippi: Romance Monographs.
- LOBO, Tatiana
1996 *Calypso*. San José, Costa Rica: Norma-Farben.
- LÓPEZ DE MARTÍNEZ, Adelaida y DA CUNHA-GIABBAI, Gloria
2000 *Narradoras ecuatorianas de hoy*. San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- LUCERNA SALMORAL, Manuel
2002 *La esclavitud en la América Española*. Varsovia: CESLA.
- MALONEY FRANCIS, Gerardo
2008 *Juega vivo*. Original World Press: Washington-Port of Spain.
- MANRIQUE, Jaime
2006 *Nuestras vidas son los ríos*. Colombia: Alfaguara.
- MARRERO, Pablo
2006 *Carimba, la marca de África en nuestra independencia*. Buenos Aires: Luxemburg.
- MARTÍNEZ MONTIEL, Luz María
1995 *Presencia africana en el Caribe*. México D.F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- MATEO PALMER, Ana Margarita y ÁLVAREZ, Luis
2004 *El Caribe en su discurso literario*. México: Siglo XXI Editores-Estado Libre y Soberano de Quintana Roo.
- MÉNDEZ PÉREZ, Oralia
1999 *Josefa Nelú, novela histórica*. Veracruz, México: Alfa & Omega.
- MIGUENS, Silvia
2001 *La gloria eres tú*. Bogotá: Ediciones Aurora.
- MOSQUERA, Claudia; PARDO, Mauricio; HOFFMAN, Odile
2002 *Afrodescendientes en las Américas. Trayectorias sociales e Identitarias*. Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- MOYA, Ana Gloria
2003 *Cielo de tambores*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- NOVÁS CALVO, Lino
1997 *Pedro Blanco, el negrero, biografía novelada*. La Habana, Cuba: Editorial Letras Cubanas.

- ORTIZ, Fernando
1993 *Etnia y Sociedad*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- PÉRET, Benjamin
2000 *El quilombo de Palmares*. Barcelona: Octaedro.
- PICOTTI, Dina
2005 “El pensar en las culturas afroamericanas”. *Revista del Cesla* 7, 45-62.
- PORTUONDO, José Antonio
1946 *Cuentos cubanos contemporáneos*. México D.F.: Editorial Leyenda.
- RAMOS GUÉDEZ, José Marcial
1985 *El Negro en Venezuela*. Caracas: Instituto Autónomo Biblioteca Nacional de Servicios de Bibliotecas.
- REDIKER, Marcus
2008 *The Slave Ship, a Human History*. London: John Murray.
- ROSSI, Vicente
2001 *Cosas de Negros*. Buenos Aires: Taurus.
- ROURA, Tania
2007 *Manuela Sáenz, una historia maldicha*. Quito, Ecuador: Editorial Carishina.
- RUBIERA CASTILLO, Daisy
1993 “La mujer de color, mediados del siglo XVI, mediados del XIX”. *Panorama de nuestra América* 8: 75-94.
- SERRA MANZANARES, Berta
2008 *Los ojos del huracán*. Barcelona: Anagrama.
- SUÁREZ Y ROMERO, Anselmo
1974 *Francisco*. 2a ed. La Habana: Editorial Arte y Cultura.
- SZICHMAN, Mario
2004 *Las dos muertes del general Simón Bolívar*. Ed. José Agustín Catalá. Caracas: El Centauro.
- THOMAS, Hugh
2006 *The Slave Trade, the History of the Atlantic Slave Trade 1440-1870*. London: Phoenix.
- USLAR PIETRI, Arturo
1979 “La negramenta”. En: *Las lanzas coloradas y cuentos selectos*. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho, 308-313.
- VALLARINO, Baltasar
1990 *El marinero africano*. Sabadell, España: Caballo-Dragón.
- VILARINO, Idea, ed.
2004 *Antología de la violencia*. Montevideo, Uruguay: Ediciones La Gote-
ra.

VILLAVERDE, Cirilo

1964 *Cecilia Valdés o La Loma del Ángel*. La Habana: Consejo Nacional de Cultura.

VON HAGEN, Víctor W. [1952]

1982 *Las cuatro estaciones de Manuela*. Bogotá: Círculo de Lectores.

Páginas web consultadas: <http://www.flacso.org.ec/docs/antlithandelsman.pdf>

http://www.educarecuador.ec/_upload/las_mujeres_en_la_independenciaNATHANyJONATAS.pdf